

# El Universo hace turismo en Viñales

## Una lluvia de meteoritos horripila a los pinareños

El laboratorio de Geología de la Universidad de Pinar del Río seccionó y pulió el interior de esta roca.



El doctor Manuel Iturralde Vinent analiza una de las rocas caídas.



**¿QUIÉN** estará soldando por ahí?, se preguntó un lugareño del municipio de Viñales, en Pinar del Río, cuando tras un estruendo muy feo vio una fabulosa luz que deslumbró la vista de todos los curiosos en varios kilómetros a la redonda.

Raudo, el joven comenzó a grabar con su celular “una porción” del suceso y logró captar una estela de humo, suerte de chiringa de nube en el firmamento azul *technicolor*. Hasta que el gran ruido de la artillería cósmica le hizo temblaquear y su película, de guerra de mundos perdió la calidad necesaria para ganar el Coral de documental. Un perro, mitad matón y mitad aterrado, ladraba al cielo, como si los meteoritos comieran miedo por unos ladridillos.

Corría la semana más extraña que quizás tuviera la historia medioambiental de Cuba, al recibir el 27 de enero un soberbio tornado y el 1º de febrero, una

lluvia de al menos medio centenar de meteoritos.

En tanto, los socarrones de *Vivir del cuento*, no era de extrañar, enseguida retransmitieron un viejo programa en el que un respetable aerolito cayó en el patio de pulido granito de Pánfilo.

Con más seriedad sí se lo tomaron los científicos, quienes inmediatamente llegaron a la zona a recoger testimonios y, sobre todo, tantos fragmentos como les fuera posible encontrar.

El análisis químico y mineralógico de los primeros pedruscos mostró claramente la presencia de cristales metálicos con caras de exfoliación, al parecer de hierro y níquel. Pero en ningún caso se hallaron cóndrulos, es decir, gotas bruscamente enfriadas que forman cristales perfectamente esféricos.

Por tanto, dicen los académicos, necesitan hacer más estudios para definir con mayor exactitud a qué clase de subtipo pertenece el meteorioide que la atmósfera, nuestro escudo protector, no pudo

desintegrar totalmente y dejó pasar como fragmentos, llamados meteoritos. (La luminosidad, como si fuera provocada por una celestial planta de soldar, se denomina meteorio).

Indican los datos tomados por satélites de Estados Unidos y Canadá que el cuerpo celeste estalló a una altura de ocho kilómetros. Tenía, en su eje más largo, cuatro metros de diámetro al entrar a la atmósfera (al menos a una velocidad de 40 000 kilómetros por hora, aunque al perforar la capa terráquea de gas generalmente desacelera a unos 300 kilómetros por hora).

Por su parte, *Severe Weather Europe* afirma que, según datos de satélites y luego de compararla con la de diversos eventos similares, la masa de la roca sería de más de 10 toneladas.

Como mismo ocurre con otros cuerpos, la explosión del astro pinareño se debió a fuerzas que recibió mientras transitaba por la atmósfera. Rápidamente se hizo más denso en la medida en que bajaba y se adentraba en ella; presiones, dicen los expertos, diferentes en distintas partes de la roca, así como fuerzas internas cuando comenzó a quebrarse.

La explosión fue de 1.4 kilotones (un kilotón equivale a mil toneladas de dinamita) y clasifica como la más intensa registrada en la región del Caribe desde 1989, cuando la agencia espacial estadounidense (NASA) comenzó a llevar tales registros.

A pesar del saborcillo a Armagedón, nadie resultó golpeado con la lluvia pétreo, aunque algunos inmuebles fueron levemente dañados por el impredecible y raro (en Cuba se han hallado restos de solo seis meteoritos) evento astronómico.

Afirma el doctor Manuel Iturralde Vinent que el meteorito pudo haber formado parte de un planeta similar a la Tierra, por tanto permitiría estudiar cómo es el interior del nuestro si los fragmentos, claro está, no terminan vendidos como souvenirs.

“La composición química del Universo es la misma”, asevera el geólogo. “Lo que cambia es la proporción de esta en los astros”. ●

**(TONI PRADAS)**